



Sofía, la chismosa

Sofía, quien lleva 5 años laborando para una empresa, es una empleada responsable, una mujer alegre y cordial, hoy es llamada a la dirección general, ya en la recepción, está a la espera de ser recibida por su jefe, esta angustiada, conoce bien por qué la llamaron, mientras espera, se levanta una y otra vez de su asiento, vociferando en voz baja, negando con la cabeza, Cuquita, la vieja recepcionista de la empresa, la observa de reojo, moleta por su constante vaivén.

– ¿Que voy a hacer cuquita? – dice.

– Que debiste hacer más bien, – Le contesta – ¡tener la boca cerrada!, no andar de chismosa.

– ¡Ay Cuquita! – Dice – ese chisme no lo hice yo, aquí todos...

– Ese chisme lo escucharon de tu boca – la interrumpe – mira que andar diciendo que don Armando engaña a su esposa con un hombre, ¿te consta Sofía?, ¿tú los viste?, ¡que bárbara!

– No pero, a mí me dijo José y yo solo lo comente así como me dijo, ahora él muy poco hombre dice que él no me dijo nada, que soy una chismosa.

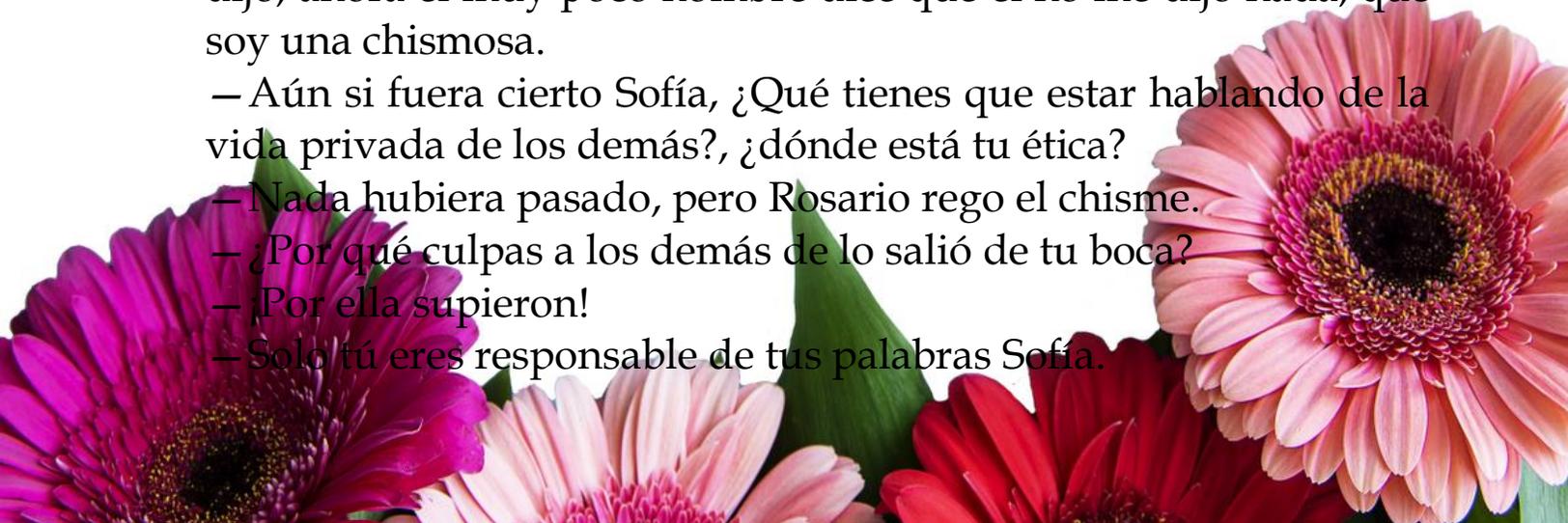
– Aún si fuera cierto Sofía, ¿Qué tienes que estar hablando de la vida privada de los demás?, ¿dónde está tu ética?

– Nada hubiera pasado, pero Rosario rego el chisme.

– ¿Por qué culpas a los demás de lo salió de tu boca?

– ¡Por ella supieron!

– Solo tú eres responsable de tus palabras Sofía.



– A poco ¿Nomas por eso me pueden correr?, –Pregunta muy nerviosa – ¡Tengo derechos!

–¿Y don Armando no tiene derecho a que respetes su vida privada, su familia, su honor?, aparte de que es tu jefe y le debes respeto, ese chisme llego con su mujer y vieras que problemas tiene con ella.

– Pues... ¿Quién lo manda andar de coscolino con hombres?

–¿Ves?, – Dice molesta – te vuelvo a preguntar, ¿te consta que es cierto Sofía?, ¡Chismosa!

El teléfono de recepción suena, doña cuquita contesta.

– ¿Si don Armando?... Enseguida.

Cuelga y se dirige a Sofía.

– Pasa, te atenderá ahora.

Sofía entra a la oficina de su jefe, fue despedida en medio de gritos y reclamos, sale cabizbaja y se retira, camino a su hogar, brotan sus lágrimas, la invade la tristeza, al pensar que todo fue consecuencia de algo tan tonto, como dar continuación a un sucio chisme.

CONCLUSIONES

Nadie piensa que le pasara, hasta que le pasa, tener que asumir las consecuencias de tus palabras, como mujer (y como cabrona), debes ser firme en sostener cada palabra que sale de tu boca y esto implica, cuidar mucho lo que sale de ella, no generes problemas ni te metas en ellos, por propagar rumores que ni te afectan ni benefician, nunca hables de otra persona, lo que no te gustaría que las personas hablaran de ti, se cauta e inteligente con tus palabras, pues las consecuencias por decirlas, pueden ser muy dolorosas, ¡Ponte cabrona!

